

LECCIÓN 25.^a EL LENGUAJE DE LOS NÚMEROS

1. Importancia del simbolismo numérico en la literatura semita

Gran parte de las equivocaciones que se cometen cuando se pretende una interpretación «literalista» (¡cuidado!, no se confunda con «literal») de la Biblia se basan en el desconocimiento de los géneros literarios de los semitas, tan distintos de los occidentales. Sin entrar en el tema (siempre importante) de los antropomorfismos, nos limitaremos al simbolismo de los números en la literatura judía, especialmente por la luz que esto arroja sobre los textos apocalípticos que parecen favorecer a la escuela premilenarista y, especialmente, a la escuela dispensacionalista. Por ello, tratamos de este tema, como orientación para el final de este estudio de la Tercera Parte de nuestra obra.

Era práctica común de los escritores religiosos del Antiguo Oriente el presentar muchas verdades morales y espirituales bajo el simbolismo de los números. En la Antigüedad, cuando el idioma era limitado y el vocabulario era insuficiente, el hombre recurría al uso de los números, —no sólo al de las letras— para expresar sus ideas. Y, así, los números venían a constituir símbolos de ideas, es decir, vehículos de expresión espiritual. Por supuesto, no debemos leer dichas cifras con la misma literal exactitud con que interpretamos las fórmulas aritméticas.

2. ¿Qué representan, a veces, en la Biblia ciertos números?

El simbolismo de los números tiene especial aplicación en las partes apocalípticas de la Biblia, aunque también tiene aplicación en partes típicamente históricas, como es notorio en el Evangelio de S. Juan, donde aparece un intencionado y reiterado uso del número 7. Nos ceñiremos especialmente al libro del Apocalipsis.

El número UNO representa la idea de unidad, de lo que es único, independiente, autoexistente. Dios es uno. Este número no aparece, sin embargo, en el Apocalipsis.

El DOS significa compañerismo, valor y fuerza. En medio de los peligros la amistad es una bendición: «Mejor son dos juntos que dos separados», rezaba un refrán antiguo, recogido en formas varias en los libros sapienciales del Antiguo Testamento. Dos testigos confirman una verdad, pues la hacen más firme. La verdad de Dios es confirmada en Apocalipsis 11:3-12 por dos testigos. En el capítulo 13 hay dos bestias que mutuamente se ayudan. Dicho número significa también el poder que surge de una unión conjunta.

El TRES es un número diuino, y siempre expresó ya la misma deidad, ya lo más sagrado. Es símbolo de la familia (padre, madre e hijo). En el siglo III de nuestra era, según dibujos de las catacumbas romanas (caso típico, el de Sta. Cecilia), los mártires solían morir extendiendo tres dedos como señal de su fe en la Trinidad. Pero ya antes de Cristo, en muchos pueblos, el 3 representaba la Divinidad.

El CUATRO es cósmico. Corresponde al concepto que tenía del mundo el hombre antiguo, para quien nuestro planeta era un plano de cuatro lados, como la casa en que habitaba. Cuatro eran los vientos que venían de los cuatro lados. De esta manera el 4 llegó a ser símbolo del mundo en que vivía. Cuatro eran también los elementos de la antigua filosofía: tierra, agua, aire y fuego. En el Apocalipsis hay 4 seres vivientes que representan toda la creación: 4 ángeles, en los cuatro extremos, controlando los vientos; otros 4 esperan el momento de la terrible masacre sobre la tierra, mientras se hallan retenidos en el Eufrates (9:14 y ss.). También hay 4 jinetes representando diversas fuerzas que irrumpen en la Historia. El 4 es siempre sinónimo de la creación visible.

El CINCO representa, para un judío, el Pentateuco: los cinco libros de Moisés. Es muy significativo que la samaritana de Juan 4 hubiese tenido cinco maridos legales, cuando sabemos que los samaritanos sólo admitían los cinco libros del Pentateuco. Este número no sale en Apocalipsis.

El DIEZ es uno de los números favoritos del Apocalipsis. En tiempos antiguos se daban muchos más casos que hoy de hombres que, ya por causa de guerras o de accidentes, perdían uno o más dedos de las manos. Eran, por tanto, hombres incompletos, mientras que quienes conservaban todos sus dedos eran hombres completos en su integridad física. La suma de los 5 dedos de cada mano llegó a simbolizar al hombre completo, e incluso creó el sistema decimal de contar con los dedos. No es, pues, extraño que todos los deberes humanos se hallen codificados en diez mandamientos. En Apocalipsis capítulos 12 y 13 el dragón y la bestia tienen cada uno diez cuernos. También la bestia escarlata del capítulo 17 tiene diez cuernos que son interpretados como reyes. Los diez cuernos son símbolo de poder completo y gobierno absoluto. En Apocalipsis aparecen también numerosos múltiplos del 10.

El SIETE es el número predominante en el Apocalipsis (como en otros muchos libros de la Biblia), donde aparece 54 veces. Es una combinación del 4 y del 3. El hombre aprendió pronto a combinarlos, por ser estos números símbolos, respectivamente, del mundo y de la Divinidad. La suma de ambos nos da el 7, como símbolo de perfección: la totalidad de los cuatro extremos de la tierra y la plenitud de la Divinidad. La tierra coronada por el cielo fue para los antiguos el símbolo de la suma perfección. Así lo consideraron ya los babilonios. Los sumerios empleaban el mismo vocablo para decir «siete» que para decir «todo». La torre de siete pisos de Babilonia representaba, en la intención de sus constructores, todo el Universo. El Apocalipsis, haciendo uso de este número para sus propios fines, se dirige a 7 iglesias, es decir: a toda la Iglesia Universal, representada por siete candelabros, y cuyos siete ángeles son siete estrellas. Hay 7 espíritus de Dios. El libro en las manos del Altísimo está sellado con 7 sellos.

El Cordero en el trono tiene 7 ojos y 7 cuernos. Hay 7 ángeles con 7 trompetas. Y otros 7 ángeles derraman las plagas. Hay 7 truenos, 7 copas, etc. El uso del número 7 por parte de Juan implica un bosquejo ordenado en su pensamiento, que no puede ser accidental, sino que forma parte de la estructura literaria del libro.

El DOCE sigue al 7 en frecuencia de alusiones. 12 equivale a 4×3 . Es el símbolo de la religión organizada en el mundo. El Antiguo Testamento tenía 12 tribus, y el Nuevo Testamento 12 apóstoles. 12 estrellas coronan a la que da a luz al Cristo (12:1), y la Ciudad Santa tiene 12 puertas, así como 12 fundamentos sobre los que están escritos los nombres respectivos de los 12 apóstoles. El árbol de la vida lleva 12 frutos (22:2); etc.

El TRES Y MEDIO se da con frecuencia en Apocalipsis. La mitad de 7 equivale a $3 \frac{1}{2}$, que es algo imperfecto, puesto que parte por la mitad al número 7, que es número sagrado. Por eso, expresa: la interrupción del orden divino por los manejos de Satanás y la malicia de los hombres; esperanzas frustradas; los dos grandes testigos testifican por 3 años y medio (11:3); los atrios externos del templo serán hollados por los impíos durante 3 años y medio (11:2); los cadáveres de los dos testigos yacen en las calles durante 3 días y medio (11:11); los santos de Dios son perseguidos 3 años y medio (13:5); la Iglesia está en el desierto 3 años y medio (12:6, 14). Como dice Wishart, «siempre 3 y medio equivale a falta de reposo, insatisfacción, algo incompleto. La verdad llevada al cadalso, y la mentira reinando en el trono. Paciente espera hasta que amanezca el lucero del nuevo día».²⁴ Tratar de calcular la cronología de un periodo de tiempo descrito como $3 \frac{1}{2}$ es perder el tiempo en una tarea inútil. Tres y medio significa siempre la era de la persecución, tanto si ésta es corta como prolongada.

3. Números múltiplos

En la Biblia se dan con frecuencia múltiplos de 7, de 10 y de 12.

Se tomaba el 10, símbolo de la humanidad completa (10 generaciones antes del diluvio; otras 10 desde el diluvio hasta Abraham) y de la perfección matemática, y se le multiplicaba por 7, símbolo de la perfección divina. El resultado es 70 = símbolo intensificado de perfección y plenitud, no sólo humanas sino divinas. El número 70 era para el judío una cifra llena de significado: 70 ancianos para cuidar de las tribus en el desierto en calidad de supervisores y jueces en asuntos de menor importancia; el tribunal supremo de Israel constaba de 70 miembros. Los judíos creían que había 70 naciones, aparte de Israel, con sendos 70 idiomas y

bajo el cuidado de 70 ángeles. Por supuesto, todo esto no era más que tradiciones rabínicas sin fundamento, pero ilustran el uso que de la cifra 70 hacían los antiguos, independientemente de lo acertado o desacertado de su uso. En el Nuevo Testamento Jesús mandó a 70 discípulos a predicar delante de El (Lúc. 10:1 y ss.). Cuando quiso explicar la idea del perdón ilimitado, tomó el número 7, símbolo de perfección divina, y lo multiplicó por 70; por supuesto, no quería decir con ello que no se debe perdonar después de 490 veces. También resulta curiosa la mención de los 120 que se encontraban en el Aposento Alto esperando la venida del Espíritu Santo en Pentecostés; 12 x 10 nos da el número de los apóstoles como cabezas de sendas decenas de primeros discípulos, como cabos de pelotón de soldados. El número 120 de Hechos 1 no ha pasado desapercibido para los gnósticos de todos los tiempos.

Para expresar el concepto de aquello que está completo en grado sumo y último, el hombre primitivo —que no podía expresar dicho concepto en su limitado idioma— elevaba el número 10 al cubo, es decir, $10 \times 10 \times 10$, y así tenía el número 1.000. Por eso, el hombre caído tras el pecado original, sin posibilidad de alcanzar por sí mismo el árbol de la vida (la inmortalidad que comporta la íntima comunión con el Dios viviente), nunca llega a vivir la cifra de 1.000 años; al más longevo (969 años de vida), le faltó cerca de una generación para llegar al número de la inmortalidad. 1.000 años, el «milenio» que se cita, por única vez en la Biblia, en un contexto altamente simbólico (Apoc. 20), no debe ser leído en un sentido literalmente matemático, según opinión de muchos y grandes exégetas, para quienes no significa exactamente mil veces 365 días, cinco horas, cuarenta y ocho minutos, cincuenta y cinco segundos y una fracción de segundo; no equivale a ningún período definido de tiempo. Según estos intérpretes, el aplicar aquí la exactitud matemática equivale a violar toda la ley de simbolismos y alegorías con la que escribieron sus visiones y oráculos Juan y los demás profetas. El milenio es para estos comentaristas plenitud de tiempo, en máximo y último grado. Un período que va más allá de toda duración medida con las manecillas de nuestros relojes. Incluso puede indicar la eternidad.

4. Números siniestros

Entre los judíos había también números siniestros, malditos, como lo es el 13 aun hoy día para mucha gente. El prejuicio que la gente de hoy tiene contra el 13 lo tenían los judíos contra el 6. Si el 7 es perfección, el 6 (número de hombre, que fue creado el sexto día), por no alcanzar el 7, es señal de imperfección y fracaso; es ineptitud para alcanzar la altura sagrada, y señal de maldición. Triplicado, consigue la triple maldición: 3 seises misteriosos, cuya misma enunciación lleva implicado el silbido de la serpiente, 666 es el número de la Bestia (13:18), nombre que no es un «criptograma», ni una «adivinanza», sino un símbolo; equivale al mal elevado a su máxima expresión, así como al fracaso de cuantos se opongan al triunfo del Señor. Una potencia de maldad humanamente insuperable, pero que no puede prevalecer contra Dios y su Cristo y su Iglesia. No es el nombre, sino el número, lo importante y revelador. «Su número —dice Juan— es 666», no «Su nombre es...». El número 666 era suficiente para hacer temblar a los lectores de Apocalipsis. En esta cifra hay una profundidad de pecado y un peso de castigo que ningún ser humano puede imaginar, sino sólo aquel que ha cometido la iniquidad y participado de su castigo. El 7 es victoria, el 6 es derrota: el 7 es perfección, el 6 es fracaso, frustración. El pecado se multiplica asimismo siempre al nivel de 6; nunca alcanza el 7 que sería su perfección en la maldad. El principio bestial no alcanzará nunca su pleno desarrollo por la gracia de Dios. Por eso los últimos días serán acortados.

Muchos números, muchas cifras del Apocalipsis no pueden entenderse en su valor numérico real; no son números matemáticamente redondos; muchas veces —si no todas— tienen un valor ideológico, simbólico. El profeta, el apóstol, es un vidente, no un experto matemático.²⁵

Notas:

24. En *The Book of Day* (Oxford University Press).

25. Véanse, para toda esta lección, F. Lacueva, *El hombre; Su grandeza y su miseria*, lecc. 3.^a; D. W. Richardson. *The Revelation of Jesús Christ* (John Knox Press), pp. 22-23; A. H. Baldinger. *Sermons on Revelation, Chapter on The Arithmetics of Revelation*; *International Standard Bible Encyclopedia*, art, 'Revelation' (Apocalipsis); Tenney, *Interpreting Revelation. A General Introduction* (Eerdmans).